

4997

# GENEROSA

DIÁLOGO CÓMICO EN VERSO

ORIGINAL DE

Antonio Gil Basagoitia



MADRID

AMBROSIO PÉREZ Y C.<sup>a</sup>, IMPRESORES

Pizarro, 16.—Teléfono 1.069

1905

7



# GENEROSA

DIÁLOGO CÓMICO EN VERSO

ORIGINAL DE

Antonio Gil Basagoitia



MADRID

AMBROSIO PÉREZ Y C.<sup>a</sup>, IMPRESORES

Pizarro, 16.—Teléfono 1.069

1905



## **Generosa:**

*Pequeño tributo á las altas dotes con que la Naturaleza ha engalanado á tan gentil y hermosa amiga.*

*Si logro ver retratada en usted la figura que, á pesar de llevar su nombre, ha creado mi insignificante saber poético, bastará ello para quedar altamente favorecido.*

*Acoja con benevolencia este pequeño disparate cómico, y será el mejor tributo á que puede aspirar su más afectísimo amigo,*

*Antonio.*

*Madrid 14 de Setiembre de 1903.*

## PERSONAJES

---

*Generosa*..... SRTA. FERNÁNDEZ.  
*Pepe* ..... SR. GIL.

(Derecha é izquierda, la del actor.)

ÉPOCA ACTUAL

LA ESCENA, EN MADRID

*Estrenada con ruidoso éxito en el «Teatro Reunión-Familiar» (Malasaña, 7), el día 1.º de Enero de 1904.*

## ACTO UNICO

El teatro representa el cuarto dormitorio de Pepe. En la derecha primer término, un tocador, segunda puerta; izquierda, primer término, puerta que da á las habitaciones de Generosa; segundo, una cama con cortinas. Centro velador. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, Pepe estará frente al tocador acabándose de vestir.

PEPE. Me he vestido presuroso:  
ni se enteró Generosa;  
ya vuelve á serle á la esposa  
infiel su querido esposo.  
Pero infiel no puede ser,  
quien sale de cuando en cuando;  
acabemos, que pensando,  
puede salir mi mujer.  
El caso que yo no puedo  
quedarme esta noche en casa.  
¿Y Generosa? ¿Y Tomasa?  
Vamos, señor, no me quedo.  
Eso no quiere decir  
que yo olvide á mi mujer,  
pues tan grande es mi querer  
que la querré hasta morir.  
Pero recordar siquiera,  
una noche solamente,  
la alegría, el aliciente  
del soltero calavera...  
No será grave delito  
dejarla; sé que me adora,  
y si es que vengo á deshora,  
se lo confieso contrito.  
Pero no, será mejor

decirle que Carlos Puente,  
un buen amigo y cliente,  
me suplicó por favor  
que acabando de cenar  
fuera para un grave asunto.  
Esta idea será el punto  
en que me voy á basar.  
Al fin queda decidido,  
me marchó; y es grave cosa  
sin decirle ¡á Dios! ¡¡Mi esposa!! (Sorpresa).

## ESCENA SEGUNDA

(DICHOS Y GENEROSA, en traje de casa, que sale primera  
izquierda.)

- GEN. ¿Como es eso, estás vestido?  
PEPE. Sí... no... (Jesús, qué trastorno). (Aparte).  
GEN. Parece que estás nervioso.  
PEPE. El calor tan bochornoso,  
porque este cuarto es un horno.  
Me estaba probando el traje...  
GEN. Está muy bien acabado.  
¡Ahl, ¿no sabes qué he pensado?  
PEPE. ¿Qué has pensado?  
GEN. En nuestro viaje.  
Ven que te lo contaré.  
PEPE. ¡Generosa!  
GEN. ¿Qué te pasa?  
Cerré ya toda la casa  
y estamos solos. Seré  
muy breve en mi narración.  
Pero siéntate á mi lado. (Pepe se sienta).  
¡Estás pálido, alterado!  
¿Qué tienes, por compasión?  
¡no me aflijas, Pepe mío!  
¿Quieres que avise al doctor?  
PEPE. ¡No, por Dios!  
GEN. ¿Estás mejor?  
¡Estás helado, estás frío! (Cogiéndole la mano).  
PEPE. Un malestar del momento  
es lo que he tenido, nada.  
GEN. Ya me tienes disgustada.  
PEPE. ¿Pero no me ves contento? (Con risa forzosa).

Vamos, nena, sigue ya (Le coge la mano).  
con tu viaje proyectado.

GEN. Es verdad, con lo pasado  
no me he vuelto á recordar. (Pausa).

Un año mañana cumple  
de nuestra vida nupcial,  
y nunca mi dicha hermosa  
nada la pudo empañar.  
Tú recordarás que un día  
le prometiste á mamá,  
que en el próximo verano  
iríamos á pasar  
unos meses á su lado;  
y como verano es ya,  
he recibido una carta  
que me empieza á recordar  
la promesa, y es muy justo  
que la cumplamos...

PEPE.] Cabal.

Pues desde mañana empieza  
el equipaje á arreglar.

GEN. ¿De veras? Ya estoy contenta;  
qué feliz me has hecho ya.

Pero tengo que ir contigo  
mañana para comprar:  
un juguetero á Teresa,  
una muñeca á Pilar,  
á mamá unas dormilonas,  
una cadena á papá,  
un pañuelo á la muchacha,  
unos dulces á Tomás  
y un velocípedo á Pepe,  
que es tu ahijado, ¿no es verdad?

Y yo para entretenerme  
y poder, pues, trabajar,  
los pañales y ropitas  
del niño... que ya vendrá. (Ruborizada).

A más la ropa de calle  
que no la quiero dejar,  
por si acaso me hace falta  
para salir á pasear.

Y la mantilla ¡Jesús!  
¡cómo me la iba á olvidar!  
Y los sombreros, sin duda,

- que también falta me harán.  
Y cuando vengan á vernos,  
ya verás tú, ya verás  
qué cumplidos y finezas  
á nosotros nos harán.  
Y si alguno me pregunta:  
«¿Es su esposo?—Sí.—Y dirán:  
Vaya un esposo más guapo  
que tiene usted».—Y se abrirá  
mi pecho de regocijo,  
porque dicen la verdad.  
Y que es un esposo bueno  
—diré yo—á carta cabal,  
y está á su disposición  
con permiso de papá.
- PEPE. ¿Pero chiquilla, qué dices?  
GEN. ¡Jesús! ¡qué barbaridad!  
Como que estoy tan contenta  
ni sé lo que me digo ya.
- PEPE. ¿Pero esta noche no quieres,  
nena mía, descansar? (Violenta).  
Que van á dar ya las once.
- GEN. No tengo sueño, formal.  
¿Pero cómo de etiqueta (Fijándose en Pepe).  
á estas horas aun estás?  
Natural, porque en cuanto hablo  
todo lo olvidas, ¿verdad?  
Y quieres tanto á tu nena,  
como me sueles llamar,  
que te quedas bobo al verme  
cómo me explico, ¿qué tal?  
Vamos, se acabo el palique;  
á dormir, á descansar.
- PEPE. (Yo se lo digo no hay duda.) (Aparte).  
GEN. ¿Pero sentado aun estás?  
PEPE. Verás nena. (¡Qué suplicio!) (Aparte).  
Esperándome estará (Alto).  
Carlos Puente, que he quedado...
- GEN. ¡Quiere decir que te vas!  
PEPE. Pero...  
GEN. No busques excusas,  
que están todas por demás.
- PEPE. Generosa, que es urgente.  
GEN. Pues si es urgente, lo harás

mañana; pasado, al otro,  
¿el que te acomode más.

PEPE. Pero el caso es Generosa...

GEN. Eso, sin duda, será  
que buscas amores nuevos  
y de mí te aburres ya.  
¿Quieres salir? ¿Sí? Conforme.  
Llévame á mí.

PEPE. ¡No, jamás!

GEN. Pues entonces no me quieres.

PEPE. ¡Generosa, por piedad!  
Que no tengo más remedio,  
que es asunto de amistad.

GEN. ¡Sí! ¡sí! ¡que te marchas solo!  
¡y que me quieres dejar! (Llora).  
¡Dios sabe por qué te marchas! (Id).

PEPE. ¡Generosa!

GEN. ¡Vete ya!

PEPE. ¡Generosa!

GEN. ¡No me quieres! (Pausa).

PEPE. (¡Qué ideal ¡qué hermoso plan!) (Aparte).  
Pues nada, ya que tú quieres,  
me quedo.

GEN. (Alegre) ¿Te quedas? ¡Ah!  
Ya sabía que eras bueno  
y no me iba á enfadar. (Muy cariñosa).  
Todo el día, sí, trabaja;  
por la noche á descansar  
en casa con tu nenita. (Id).  
¿Me quieres?

PEPE. ¿A qué dudar?

GEN. Pues entonces á la cama;  
yo me cuido de apagar.

PEPE. ¿Pero, nena, tienes miedo  
que me marche?

GEN. Tú verás,  
como soy algo celosa,  
suelo siempre pensar mal.

PEPE. ¿Pues no tendré mas remedio  
que ceder?

GEN. Y cederás.

PEPE. Entonces ya me desnudo. (Lo hace).  
El traje aquí: bien está. (Silla lado tocador).  
Los botones, la corbata, (En el tocador).

el alfiler, lo demás... (Pensando).  
lo demás en esta silla. (Dentro de las cortinas).

GEN. Vamos, cuándo acabarás. (Hacia la cama).

PEPE. Apaga la luz si quieres. (Dentro).

GEN. Bueno, ya se apagará.

¿No hay un besito esta noche? (Con coquetería).

PEPE. Uno no; cien sí que habrá. (Entre las cortinas se besan). (Vase Pepe).

GEN. Me quiere tanto, es tan bueno, (Hacia las baterías).  
que no se cómo pagar  
las cosas que hace conmigo.

¡Ah! le voy á preparar  
una tacita de leche  
que le gusta. Sí, cabal.

Y servida por su nena  
qué placer le causará. (Váse segunda derecha.)

### ESCENA TERCERA

PEPE, medio vestido, saliendo de la cama.

PEPE. Al fin se marchó, ya es hora.

Pobrecita, ni sospecha.

¿Mas cómo quedarme en casa  
si mis amigos me esperan?

Y tan celosa como es,  
siempre está que no sosiega.

Eso la culpa yo tengo  
por demasiado quererla.

Pero cuando me está hablando  
parece que me embelesa.

¡Es tan hermosa, tan guapa,  
tan cariñosa, tan buena,  
que, en fin, hasta se me olvida  
la más perentoria idea!

Pero si los hombres siempre  
tenemos la culpa entera,  
que por andar una noche  
por esos mundos de juerga,  
se nos ocurren ¡qué cosas!

¡qué mentiras más tremendas! (Ruido dentro).

¡Qué es eso! ¿quién anda aquí?

¿Acaso estará despierta? (Dirigese puerta primera  
izquierda).

No oigo nada, si estará  
durmiendo ya á pierna suelta.  
Pero á veces el temor  
hasta los ruidos aumenta,  
y uno cree que han sido en casa,  
resultando que era fuera.  
¡Las once y cuarto! ¡qué horror! (Viendo el reloj).  
Sin duda que ya me esperan,  
pues á vestirme al momento (Lo hace).  
y á la calle pronto ¡ea! (Pausa).  
Mi mujercita en la cama  
y su marido de fiesta;  
las mujeres son de casa,  
los maridos... de quien quiera.  
¡Ajajál ya estoy vestido.  
¿Dónde estará la chistera?  
Pues, señores, no me acuerdo;  
¡qué cabezal ¡qué cabeza!  
Creo que en mi cuarto despacho; (Pensando).  
sí, ya sé, sobre la mesa. (Entra y sale).  
Bien, ya estoy listo, á la calle,  
que esta noche es nochebuena.  
Está durmiendo, sin duda. (Dirígese primera izqda).  
Adiós mi querida nena, (Como hablando con ella).  
perdona á tu maridito  
por esta noche siquiera;  
ya sabes tú que es muy bueno.  
¿Pero qué hago? Soy un pelma. (Se aparta).  
No falta más que haya oído  
y se descubra la treta.  
No cabe duda, esta noche  
voy á perder la cabeza. (Vase puerta foro).

#### ESCENA CUARTA

GENEROSA, con una carta y una taza de leche, entra  
por segundo término derecha.

GEN. Es el nombre de mi esposo; (Leyendo).  
señor Don José de Labra.  
Y urgente. ¿De quién será?  
¿Quién habrá traído esta carta?  
¿Se la doy? ¿No se la doy? (Deja la taza en el velador).  
No: que la lea mañana,

porque ni dormir le dejan:  
tanto trabajar ya cansa.  
Pero ¿y si es asunto serio  
que tal vez le interesara?  
¿Y si es una carta sosa,  
insustancial y pesada?  
¡Vaya un grave compromiso! (Pensando).  
Ya está resuelta la causa; (Resolución).  
se la dejo en el despacho,  
y cuando mañana salga,  
se podrá enterar de todo  
aunque sea de importancia. (Deja la carta).  
Ya estará fría la leche;  
voy á dársela ¡caramba!  
Qué contento se pondrá. (Dirígese á la cama).  
¿Pepe?... no me oye... Qué gracia. (Ríe).  
Ya me río de mí misma;  
veré que efecto le causa.  
¿Pequito?... Vamos, despierta. (Muy cariñosa).  
¿Qué, no sabes quién te llama?  
Es tu nena, la que quieres  
con la vida y con el alma.  
No despierta. ¿Y si le digo  
que he recibido una carta?  
Pero quisiera saber  
qué es lo que pone ¡pues vaya!  
Dicho y hecho; ya no espero.  
La curiosidad es tanta... (Rompe el sobre).  
y además él es muy bueno  
y nunca me dice nada.  
Qué olor que tiene más rico. (Huele).  
¡Una carta perfumada!  
¿Será de alguna persona  
decente? Cá, no, bobada.  
Seguramente el infame  
con otra mujer me engaña.  
De modo, pues, que sus actos  
son sólo una pura farsa,  
y también serán mentiras  
sus cariñosas palabras: (Hacia la cama).  
¡infame! ¡traidor! ¡villano!  
¡mal caballero! ¡canalla! (Llora).  
Engañar á una mujer (Enjugándose las lágrimas).  
que te idolatra, que te ama...

Pero si seré yo tonta...;  
sin haber leído la carta  
ya me pongo enfurecida,  
ya mi corazón se exalta.  
Es verdad, le quiero tanto...  
que siempre creo que me falta;  
vamos á ver lo que pone;  
leamos: «Pepe de mi alma:  
»esta noche, con Josefa,  
»te espero en la Castellana,  
»en el sitio convenido  
»que tú sabes. Si me faltas,  
»no vengas á verme nunca,  
»pues no te abriré mi casa.  
»Prueba será que no quieres  
»á quien te quiere.— *Tomasa.*»  
«Postdata. También irán  
»Pedro, con su bella Juana,  
»y una infinidad de amigos,  
»que alegre juerga preparan.»  
¿Con que esta noche irá?, ¿eso?  
¿Con que esa me preparabas?  
¡Inventándome mentiras  
para que no me enfadara!  
Suerte que yo soy muy lista  
y te he cogido en la trampa.  
Duerme bien; duerme, granuja,  
verás cómo me las pagas.  
Soy muy buena, mas no sabes  
que es terrible mi venganza.  
Será mejor esta noche;  
no me importa si se enfada;  
¡ánimo, pues, Generosa! (Coge la taza y va directa á  
las cortinas de la cama).  
¡Pepel, ¡despierta, caramba! (Con cariño).  
Mira que te traigo, ¡rico!

(Abre las cortinas y al ver la cama vacía, retrocede asustada  
y celosa).

¿Qué es ésto? ¡Jesús me valga!  
¡Está la cama vacía!  
¡Me ha dejado abandonada,  
sabiendo sólo que en él  
toda mi dicha cifraba!

¡Todo es cierto, no es un sueño!  
¡Es verdad lo de la carta!  
¡Me engañal, ¡sí!, ¡no me quiere!  
¡Ampararme, Virgen santa! (Llora. Pausa).  
¿Qué resolución tomar?  
Le esperaré aquí sentada. (Dan las dos).  
Son las dos y aún no ha venido; (Pausa corta).  
mas siento pasos... ¿quién anda?  
él sin duda, yo me escondo.  
¡Valor, Señor! ¡Dios me valga!

(Se esconde entre las cortinas de la cama, saca de cuando en cuando la cabeza para oír lo que dice su esposo).

### ESCENA ULTIMA

GENEROSA, escondida. PEPE entrando por el foro y sentándose. (Estará fatigado).

PEPE. Gracias á Dios que llegué;  
ya estoy de nuevo en mi casa;  
una noche bien se pasa  
en alegría y placer.  
¿Qué le pasará á mi esposa?  
Sin duda me cree dormido,  
y está ignorante que me he ido  
á correrla... Generosa...  
la mujer que á mi destino  
se unió por su propio agrado,  
porque me ama, y desalmado  
la dejo. El terrible sino  
de buscar la dicha en pos  
andando tras el placer,  
si la dicha y el querer  
en la esposa puso Dios.  
Basta, pues, de meditar;  
digamos: «á lo hecho, pecho».

GEN. (Entra precipitadamente como resentido su amor propio).

¡Dices muy bien! ¡A lo hecho  
no queda más que aguantar!

PEPE. ¿Qué es esto? ¡Tú, Generosal (Sobresaltado).

GEN. ¿A qué dudarle si quiera?

Sé tu vida, calavera,

y lamento ser tu esposa;  
una carta sorprendí  
en que una cita te daban...  
también ví que otras llegaban,  
mas nunca dudé de tí; (Pausa).  
pero ya que he comprendido  
lo grande de mi dolor,  
hoy que he visto que mi amor  
nunca fué correspondido,  
que duró tan solo un día  
el amor que me jurabas,  
y si algún beso me dabas,  
ese beso... amor mentía...

PEPE.

¡Generosa, compasión!

GEN.

¡No me mientes todavía!

¡Eso aumenta mi agonía!

¡Si no tienes corazón!... (Llora).

PEPE.

Si una falta cometí,

dame presto tu perdón;

si tronché tu corazón,

en el alma lo sentí. (Con pasión).

GEN.

Cómo, Pepe, perdonar,

si he llegado á comprender

que ni sabes qué es querer

ni nunca supiste amar.

Fué un instante tu amor, loco,

y me quisiste en verdad.

¿Hoy qué queda? ¡por piedad!

¿Verdad que queda muy poco?

PEPE.

¡Por compasión, Generosa! (Suplicante).

Si es que cometí un desliz,

vuelve el esposo infeliz

á postrarse ante la esposa, (Lo hace).

y pedir con sumisión,

ante justo tribunal,

la sentencia por su mal

ó de su falta el perdón. (Se levanta)

¡Te lo juro, Generosa, (Cariñoso).

me arrepiento del pasado!

GEN.

¡Si tú nunca me has amado! (Con amor).

PEPE.

Perdóname, nena hermosa,

ya nunca más volveré.

Qué mayor felicidad,

reconquistar tu bondad

- con mi amor. ¿Lo lograré?
- GEN. Si sabes que yo te adoro,  
que eres para mí la vida.
- PEPE. Para mí, nena querida,  
eres el mayor tesoro.  
Mañana tomo el pasaje  
para Burgos, y á gozar.
- GEN. ¿De veras? (Contenta).
- PEPE. Sí, y sin tardar,  
arreglar el equipaje.  
Si eres mi amor, mi embeleso. (Se abrazan).
- GEN. ¿Cómo sellar nuestro amor?
- PEPE. ¿Cómo? (Cariñoso).
- GEN. Sí. (Con coquetería).
- PEPE. Con lo mejor. (Cogiéndole una mano).
- GEN. ¿Y qué es lo mejor? (Idem, y coquetería).
- PEPE. Un beso. (Se besan).
- GEN. Vuelve la paz á reinar  
Vuelvo á ser feliz esposa. (Afirmación de Pepe).  
(Al público).  
¿Público, llegué á agradar? (Pausa muy corta).  
Demuéstralo sin tardár,  
te lo pide, Generosa.
- (Los tres últimos versos los dirá con coquetería, cogiéndose al final del brazo de su esposo y muy cariñosa).

TELÓN

Terminó el diálogo y como fin suplico benevolencia de mi hermosa amiga Generosa Fernández.

**Antonio Gil.**



